

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO – 31 Julio 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos a la fiesta del Señor, a la celebración de la vida con Dios. El Señor hoy nos pone en guardia, nos dice que “donde tenemos nuestro tesoro, allí está nuestro corazón”; por eso la pregunta que debemos hacernos es: ¿dónde tenemos nuestro tesoro? ¿Qué criterios nos mueven para encontrar la felicidad?

Que nuestra participación en esta celebración nos ayude a buscar siempre los bienes de arriba, siendo consecuentes con nuestro bautismo, poniendo solo en Cristo nuestras ilusiones y esperanzas

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que te has hechos pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad..

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. *Por nuestro Señor Jesucristo.*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical C – XVIII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro del Eclesiastés (1,2;2,21-23):

¡Vanidad de vanidades!, —dice Qohélet—. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

Palabra de Dios

Salmo 89

R/. *Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.*

V/. Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna. R/.

V/. Si tú los retiras
son como un sueño,

como hierba que se renueva
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R/.

V/. Enseñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando?
Ten compasión de tus siervos. R/.

V/. Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-5.9-11):

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (12,13-21):

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentemos al Padre nuestra oración, nuestras necesidades, gozos y esperanzas.

- Por la Iglesia, para que sea testigo fiel del Evangelio en el mundo.
ROGUEMOS AL SEÑOR
- Por los gobernantes de pueblos y naciones, para que sus acciones vayan dirigidas a la construcción de un mundo más justo y humano, en el que nadie quede excluido. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y los que están pasando momentos de dolor y dificultad.
ROGUEMOS AL SEÑOR

- Por los pobres y necesitados, por los últimos de la sociedad, marginados de cualquier modo, para que puedan experimentar nuestra solidaridad y cercanía. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros y por nuestra Unidad Pastoral, para que busquemos siempre los bienes de arriba, despojándonos de todo tipo de codicia y avaricia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Recibe Padre la oración de tu pueblo, tú que eres nuestro refugio de generación en generación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: RICOS ANTE TÍ

Señor, sin ningún tapujo,
calificas de "insensatos"
a los que dan al dinero
un valor exagerado.

Ante el "culto a las riquezas",
vosotros, tened cuidado.

Ya dice vuestro refrán:
"La avaricia rompe el saco".

Es triste, pero real
el contemplar a diario
que el reparto de la herencia
rompe la unión entre hermanos.

Ese hombre rico avariento
es nuestro puro retrato.

Es "tener, tener, tener"
nuestro sueño equivocado.

Ignoramos que la muerte
ronda siempre a nuestro lado,
que cualquier ladrón nos quita
la suerte de nuestras manos.

Tú nos invitas, Señor,
a descubrir otros "campos",
que nos dan buenas cosechas
de paz y amor solidario.

Que, en tus graneros, Señor,
almacenemos el grano.
Es ser "ricos ante Ti",
el más precioso regalo

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



XVIII DOMINGO ORDINARIO

- ECLESIASTÉS 1, 2; 2, 21-23
- COLOSENSES 3, 1-5, 9-11
- LUCAS 12, 13-21

“Guardaos de toda clase de codicia”

La Palabra de Dios de este domingo nos llama la atención sobre el sentido de nuestra vida.

Jesús advirtió una vez: “Donde está tu tesoro allí está tu corazón”. ¿Cuál es nuestro tesoro? ¿dónde hemos puesto nuestro corazón?

Para ser feliz hace falta tener lo necesario. Pero... ¿qué es lo necesario?

El libro del Eclesiástico nos lanza una pregunta vital: “¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente”. ¿Merece la pena vivir?

Pablo nos abre el camino para la vida: superar el hombre viejo y comenzar a descubrir el hombre nuevo.

Aunque nos parezca una barbaridad, hoy en día no somos más felices que nuestros antepasados que trabajan de sol a sol y no conseguían tener lo necesario. Hoy en día tenemos más de lo que necesitamos y sin embargo, seguimos trabajando, con sol o sin él, y no conseguimos ser más felices. Somos más esclavos.

Pablo nos vuelve a trazar el camino: “dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría”. La codicia y la avaricia son una idolatría, adoramos las cosas, el dinero, la fama, el poder... y éstos se convierten en dioses a los que hay que sacrificar constantemente nuestra vida, y ... ni nos hacen felices, ni nos sacian... siempre piden más.

Es lo que nos dice Jesús en el Evangelio. La avaricia no nos va a dar la vida, nos la va quitando poco a poco, nos va consumiendo.

Para la felicidad hay que ser “rico ante Dios”. Y ¿qué significa ser rico ante Dios?

El libro del Eclesiástico concluye diciendo que hay que vivir la vida con paz y tranquilidad con los demás.

Pablo nos habla del hombre nuevo: Jesucristo, que vivió haciendo el bien y ayudando al prójimo; sin hacer distinción entre personas, sino sintiendo que todos son de los nuestros, nuestros hermanos, los que Dios ha puesto a nuestro lado para amarlos y hacernos felices.

Y Jesús nos invita a mirar nuestra vida desde lo que merece la pena: vivirla con los demás, que es la adoración a Dios y es el tesoro que vamos acumulando en nosotros y en el cielo.

Hacer felices a los demás, ser felices con los demás, es el gran tesoro de la vida. Y es la inversión que hacemos en el corazón de Dios

La libertad no nos la dan las cosas, la riqueza, el poder o la fama, la libertad viene del amor compartido, dado y recibido, que nos hace valorar las cosas en su justa medida y valorar a las personas como nuestro tesoro.